



TINTA

P O E T I S A S
AFRODESCENDIENTES

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL

AUTORIDADES

MINISTRA

Marina Arismendi

SUBSECRETARIA

Ana Olivera

DIRECTOR NACIONAL DE PROMOCIÓN SOCIOCULTURAL

Federico Graña

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE DERECHOS HUMANOS

Patricia P. Gaínza

Esta publicación no podría haberse realizado sin el esfuerzo y compromiso de la artista Graciela Leguizamón

Imagen de contratapa: Silvia Segundo, «Piel de contrabajo»
Acrílico sobre tela, 60 x 40 cm

Imagen de tapa: Mary Porto, «Diáspora»
Acrílico sobre cartón, 52 x 77 cm

Montevideo, julio de 2016

© Las y los autores

© Ministerio de Desarrollo Social

Avda. 18 de Julio 1453

Teléfono: (598) 2400 03 02 interno 1831

CP. 11200. Montevideo, Uruguay

www.mides.gub.uy

Los textos firmados son responsabilidad de sus autores/as.

El Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) fue creado por Ley N° 17.866 promulgada el 21 de marzo de 2005. Le compete, entre otros, coordinar las políticas en materia de desarrollo social.

ISBN 978-9974-715-53-0


Prólogo

Voy a empezar por el futuro. Esta antología cierra con los textos de Sabrina Paula Silva Lozano, una adolescente de catorce años. «Escribe hasta que las hojas se quejen y griten», dice un verso del poema «Tinta». La poeta invierte la fórmula, es el papel el que se queja y grita; traslada a las hojas una idea de la poesía como expresión de sentimientos o ideas. Pero se escribe por algo más que la expresión, por eso Silva dice más adelante: «Escribe hasta que las venas formen caminos en tus manos». Escribir con el cuerpo y hacer el cuerpo en la escritura. En ese terreno parece estar la clave para el futuro.

Decía Hélène Cixous en *La balsa de la medusa* (1975) que cuando la mujer escribe, retorna al cuerpo que le ha sido confiscado, al que se convirtió en «el inquietante extranjero en la plaza, el enfermo o el muerto, y que tan a menudo es el mal compañero, causa y lugar de inhibiciones». Y esto tiene también un nivel colectivo, porque al tomar la palabra hace «su estrepitosa entrada en la historia, que siempre se ha constituido sobre su represión» y se convierte en «iniciadora según su voluntad, por su propio derecho, en todo sistema simbólico, en todo proceso político». Estas catorce mujeres afrodescendientes tomaron la palabra y su lugar en la historia, eso ya es motivo suficiente para celebrar y aplaudir la aparición de este libro.

No son las primeras; otras mujeres han tomado la palabra antes que ellas, en asambleas, en publicaciones periódicas, en distintos colectivos a lo largo de la historia de los y las afrodescendientes en Uruguay. Los semanarios *La Conservación* y *El Progresista*, de fines del siglo XIX, apuntaban a la mujer como objeto de la educación letrada para ser «buenas mujeres», es decir, esposas, amas de casa, madres. El giro más importante se produjo en el siglo XX, cuando algunas mujeres del colectivo toman la palabra e inician su participación en la esfera pública. Desde las páginas del semanario *La Verdad* (1911-1914) y luego en *Nuestra Raza* (1917-1948), surgen las figuras de María Esperanza Barrios, María Selva Escalada, María Felina Díaz, Iris Cabral y Maruja Pereyra Barrios, entre otras. La poesía de Virginia Brindis de Sala es parte de este momento fermental y constituye un antecedente ineludible, a pesar de la polémica que se generó en torno a la autoría de sus libros.

Y la historia continúa durante todo el siglo XX y lo que va del XXI. Dos publicaciones dan cuenta de la historia de las mujeres afrodescendientes en Uruguay, de sus vidas, sus sensibilidades y su activismo político: *Mujeres afro uruguayas: raíz y sostén de la identidad* (2011) del Instituto Nacional de las Mujeres (MIDES) y la antología *Memoria viva: historias de mujeres afrodescendientes del Cono Sur* (2013) de Danielle Brown. Estos antecedentes muestran el protagonismo creciente de las mujeres afrodescendientes en la




esfera pública: su compromiso con el feminismo y la lucha contra el racismo, con la mejora de la calidad de vida de las mujeres y de los afrodescendientes, su participación en la cultura, la importancia del tambor y el candombe en sus vidas, las historias de sus bisabuelas, abuelas, madres e hijas como motor para la lucha, como patrimonio vivo que se pone en juego en su accionar cotidiano.

Esta muestra de poetas vivas —asumo que hay muchas más dispersas en todo el país— contribuye con un conjunto heterogéneo de nombres a la literatura uruguaya y a una lista de escritores afrodescendientes integrada, históricamente, por una mayoría masculina. Pero no solo eso: aporta una mirada distinta, en la que sus historias de vida y el compromiso político se inscriben en un gesto estético, en textos poéticos que no siempre asumen una retórica de la identidad, sino que exponen su intimidad, crean imágenes insólitas, descubren relaciones inesperadas o asumen distintos puntos de vista para hablar del mundo.

Entre los aciertos más importantes de este libro está la elección de mujeres de distintas edades, entre los sesenta y pico y los catorce años, con trayectorias diversas y con niveles de involucramiento diferentes en la vida cultural del país. Los textos aquí reunidos ofrecerán al lector no solamente la singularidad de cada propuesta poética, sino también de las múltiples formas de ser mujer dentro del colectivo afrodescendiente.

Las búsquedas de las poetas transitan distintos registros y formas. Lo que domina el panorama es el uso del verso libre, aunque hay búsquedas distintas como la poesía llena de imágenes encabalgadas de Eli Rodríguez o Graciela Leguizamón, el trabajo con el ritmo de Ruth Ocampo o de Luisa Inés Acosta. En ocasiones las poetas echan mano a la narrativa, para ejercitar la memoria individual o colectiva, para contar anécdotas familiares o para construir el testimonio de un otro (por ejemplo en «Alegato» de Blanca Elvira Borges). En un caso aparece la simulación del habla cotidiana (pa'l), y en otro el uso de la onomatopeya (cachumbambé), lo cual significa un cambio en las preferencias estéticas de las poetas contemporáneas respecto a las poéticas que las preceden.

La identidad es una constante en esta antología, pero toma distintas formas. En los textos introductorios sobre las poetas se remite a la memoria de bisabuelas, abuelas, madres, hermanas o hijas. En otros a veces se recurre a historias familiares (Chuz Baquero, Sandy Fernández), otras a la afirmación de un ser mujer negra o afro (Luisa Inés Acosta Baquero, Stella Mary Salas o Andrea Guerra), a la pobreza (Susana Andrade), y en algunos casos se trata de búsquedas, de incertidumbres, de exploración de una memoria ancestral,



de una lengua «enredada entre mil lenguas», como escribe en «Sin espejos» Graciela Leguizamón.

El candombe alimenta estos poemas de distintas maneras. Una mayoría menciona su participación en comparsas o grupos: bailan, actúan, tocan el tambor, escriben canciones. Los poemas de Dahiana García celebran la danza, al igual que la historia que se cuenta en «Rosalí (Desamor)» de Borges; en «Evocación» de Almari Albarenque el tambor es «tronar de las almas de mis nobles ancestros», y en «Candombe vivo» de Isabel Ramírez se eleva a símbolo: la mujer toca el tambor, entra en una conversación, canta con él, le agradece por ser camino y verdad.

Las catorce mujeres afrodescendientes que integran esta antología escriben, escriben para exorcizar sus fantasmas, para expresar sus ideas, para contarse y contarnos historias, para construir imágenes e interpretar el mundo. Que «la vida se convierta en dibujo / y la sangre sea nueva y solamente tinta», dice Sabrina Silva. Hacerse en la escritura y con la escritura: esa es la clave para leer este libro, la búsqueda de tonos propios, no el lenguaje monótono de una identidad predefinida.

Alejandro Gortázar



Presentación

El Decenio Internacional de las Personas Afrodescendientes es una resolución adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas y por lo tanto vinculante para los Estados miembro. Se traduce en un programa global de actividades 2015-2024, que busca fortalecer las acciones y políticas públicas dirigidas a las personas afrodescendientes en los ejes de reconocimiento, justicia y desarrollo.

Este marco estimula al Estado uruguayo a implementar en los próximos diez años las recomendaciones realizadas por el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, la Declaración y Plan de Acción de la *III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de Intolerancia* y el *Consenso de Montevideo*. A través de estos instrumentos se ha comprometido y obligado a combatir todas las formas de discriminación y racismo.

El objetivo principal del Decenio es promover el respeto, la protección y la realización de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de todas las personas afrodescendientes para que ello tenga repercusión en la calidad y los proyectos de vida de las personas afro.

Para el cumplimiento de esos objetivos, el primer paso ha sido la introducción de la variable etnicorracial en las políticas y programas sociales, para que permitan una lectura diferenciada sobre la realidad de las personas afrodescendientes, así como la formación, la difusión y la implementación de acciones afirmativas que busquen reducir las brechas de desigualdad consecuencia de las inequidades raciales estructurales.

En Uruguay la situación de las personas afrodescendientes —quienes duplican los índices de pobreza y triplican los de indigencia— es de rezago educativo, laboral, económico y político. El Estado uruguayo está llevando a los hechos la igualdad de derechos que ha consagrado ante la comunidad internacional y el Mes de la Afrodescendencia es una de las iniciativas más importantes en ese sentido.

El Mes de la Afrodescendencia busca planificar y organizar durante julio, en coordinación y articulación con distintos organismos públicos como el Grupo de Trabajo sobre Políticas Étnico-raciales y las organizaciones de la sociedad civil afrodescendiente (especialmente el Consejo Consultivo de la Ley 19.122), distintas actividades que busquen contribuir al reconocimiento y desarrollo de la población afrodescendiente en Uruguay. El Ministerio de Desarrollo Social tiene como objetivo, al proponer esta actividad, la resignificación y la reafirmación de fechas ya instaladas en la agenda nacional como el *Día Internacional de*

Nelson Mandela y la conmemoración histórica del Día Internacional de la Mujer Afrolatinoamericana, Caribeña y de la Diáspora.

En la búsqueda de conmemorar a las mujeres afrolatinas es que se propuso este libro de poesía de mujeres. Es tiempo de oír sus voces, de que nos cuenten otras aristas de lo existente, otras visiones culturales, religiosas, filosóficas que nos permitan visibilizar lo invisible: la amplia influencia que afortunadamente tiene el Uruguay de la cultura afrodescendiente.

Este encuentro busca utilizar la poesía como herramienta para contar, mostrar, compartir, e implica también democratizar la cultura desde las mujeres afro como creadoras de bienes culturales y no solo como sus consumidoras.

Esta antología de poesías de mujeres afro propone rescatar la simpleza y la fuerza de la palabra como comunicadora de realidades distintas, también nombrar lo que no se dice, dar lugar a los discursos no hegemónicos, a los significados añadidos, que son indispensables en la construcción de una sociedad multi e intercultural.

Patricia P. Gainza

Directora

División de Derechos Humanos

DNPSC, MIDES

*Un pájaro no canta porque tiene una respuesta,
canta porque tiene una canción.*

Maya Angelou

Simple como lo expresa Maya, este poemario de mujeres afro me generó reconocer ese enorme e inacabable cuerpo de mujeres negras, cuerpos físicos y etéreos a través del tiempo.

Todas diferentes, todas manifiestas, mostradas, compartidas, cantadas por momento a ritmo de blues o milongón, melodías paridas por la misma madre. Descubrir en estos poemas la cadencia cansina y triste del dolor ancestral femenino, que se extirpa en forma de poema o el ritmo de blues irreverente, candombeado, que se atreve a amar la vida; decidir amar como forma de honrar a nuestras ancestas y sus luchas, sus entregas, sus renunciaciones. Reír sus risas, besar sus lágrimas; a eso me suena este poemario de mujeres afrodescendientes.

Este material es vivencia que se manifiesta y se comparte.

Te invito a entrar en él desnuda, desnudo de razón, vestida de empatía.

Ana Karina Moreira

Coordinadora

Departamento de Mujeres Afrodescendientes

Inmujeres, MIDES





Luisa Inés Acosta Baquero

Montevideo, 1948

Soy hija de don José Francisco Acosta, apodado Quico, y de Juana María Baquero Ríos, una familia de tradición candombera.

Decidí plasmar en estos poemas lo que llamo «poesía negra».

Soy autodidacta: no sigo esquemas ni formas, solo lo que me dicta la mente y el corazón. Escribo para que no se pierdan nuestros rasgos de identidad. Escribo a la mujer, al tambor, al carnaval, al candombe, a los cultores de lo nuestro. Muchas de mis letras tienen música, que han sido presentadas en comparsas de carnaval y fuera de él. Letras que le cantan a lo nuestro y a la tradición. Letras que han acompañado mi trayectoria, no solamente en carnaval.

Amo a mi raza, a mis raíces y amo profundamente a mi país.

¿Y me hablas de libertad?

*Dedicado a Juana María Baquero Ríos
(mi madre)*

No se debe olvidar su llegada a un continente.
No conocer a esta gente y de lengua no hablar.
Sus dialectos, sus costumbres, el tiempo los fue borrando
y solo les fue quedando: el silencio y el dolor;
trabajar de sol a sol, no tener tiempo ni sueños,
tanto grandes o pequeños, solo en ensueños quedó.
Fueron años de penurias, hasta liberar sus vientres,
pero esto hoy es presente, luego de una abolición.
Dejaste de ser esclava y fuiste pa'l señorito,
madre de ese mulatito que junto a ti se crió
y como madre y nodriza y esa leche de tus senos
al patrón le dio consuelo porque tuvo su color.
Esa fue tu libertad, disfrazada de nobleza
con orgullo y con tristeza un nombre te han puesto hoy:
eres Pérez o García, también te dicen Teresa, mas
va sobre tu cabeza, el «lavado del Señor» y luces
con mucho orgullo: guantes, cofia y delantal,
no sea que con tu color, las cosas puedas manchar.
¿Y me hablas de libertad? Con cadenas invisibles
que solo son perceptibles en un gesto de dolor
Mi madre un ojo perdió, y ya era el siglo xx,
no me hablen de abolición, pues su ayer tengo presente.
Queriendo que ella limpiara un lugar lleno de «bichas»
esa fue su gran desdicha, ver poco hasta que murió.
Y me hablarán de rencor, por esta causa lo tengo
por mi madre 'ña Juanita el dolor llega hasta hoy.
El tiempo a mí no me quita el sufrimiento y dolor
que en carne propia sufrió, por llevar este color.
Color de mi raza negra y que con orgullo llevo;
por mi madre ser esclava, hija de esclava soy yo.
Hoy: esclava de mis miedos, esclava de mi dolor,
de lo que no soy esclava es de mi piel de color.
¿Qué color tiene la piel? La piel no tiene color.
Mi raza se reconoce por su gran pigmentación.



Hoy ya no llevo cadena, no soy títere o bufón.
Nací aquí, soy uruguaya, tengo identificación,
ya no me vende nadie, no me compran ni me doy
y digo con mucho orgullo: Soy Negra.
¿Y por qué no?

¿Dónde te busco?

A mi gemela Teresa Acosta Baquero

Cómo hago para seguir, si no está mi otra mitad.
¿Por qué te fuiste Teresa, sin luchar un poco más?
Pensé que un día podría, no dejándote llevar
Por esa «mierda» que mata, ¡no la pudiste dejar!
Ya no te podré buscar, en esa feria de turno
y eso será para mí, un largo dolor profundo.
Te fuiste en poco tiempo, ya no te he de encontrar
sé que será diferente, ¿qué vida voy a afrontar?
Y no he de festejar años, aunque quizás cumpla más
la tristeza será eterna, sola no he de celebrar
Tu escuela fue la calle, el alcohol tu libertad,
sin pensar que ese veneno contigo iba a terminar.
¿Qué cambió en tu cabeza? ¿Qué te llevo a ese final?
tú que eras todo alegría, lo juro te he de extrañar.
Te aseguro me reproché, pero qué poco te di
si no pude darte fuerzas, para seguir junto a mí.
Sé, nos peleamos mil veces, nunca te guardé rencor
si fueron cosas de hermanas, que mi razón olvidó.
Mi Celia Cruz uruguaya, no le pusiste «sazón»
había «azuka» para rato, pero tú dijiste no.
Hoy al hablar de tristeza desde un roto corazón,
si las dos nacimos juntas: ¿por qué antes te fuiste vos?
Yo soñé llegar viejitas y juntas hasta el final
pero caminos distintos nos iban a separar.
Mi corazón dolorido, me dio tu señal de adiós
Y aunque no quise creerlo, él no me engañó.
¿Por qué, Tere, no esperaste, que estuviera junto a vos?
si cuando salí a buscarte a esa tu feria postrera,
era un horrible cajón.



Chuz Baquero

Montevideo, 1951

Nací en Montevideo el 6 de octubre de 1951. Sexta hija del primer artesano de tambores, he sido madre y padre de siete hermosos hijos.

Estudié hasta tercer año de Ciclo Básico en el Liceo José Enrique Rodó y todo lo que sé lo sé como ser humano, de la escuela de la vida. Formé parte como bailarina de diferentes agrupaciones de carnaval (lubolos y revistas) y soy cofundadora de Marabunta.

Junto a mis hermanas formamos el primer coro de solistas mujeres en las comparsas.


Hablando con mi hijo de «la callecita amada». Barrio Ansina

Mirando pasar el tiempo, viendo a su gente, recuerdo cuando el barrio era alegre. Cuando digo el barrio me refiero nada más que a ese pedacito de calle, ese pedacito de calle que tú ves ahí.

Esa calle en la que todos éramos como familia y todos participábamos en la suerte o en la desgracia. Te digo, no puedo expresar con palabras lo que siento cuando veo esas ruinas enormes, esos patios vacíos, semiderrumbados, muertos. No es tristeza, ni dolor, sólo nostalgia, porque lo retengo en mi memoria, con todo lo que él era como cuando estaba vivo. Tuve grandes emociones, viví mi primer romance, conocí el verdadero sentir de los tambores, hice grandes amigos y aunque el barrio ya no exista y ellos se hayan ido lejos, siguen latiendo en mí.

A menudo cerrando los ojos me dejo llevar por los sentimientos y, por ahí, me parece sentir todos sus sonidos: los niños, los perros o alguna madre agitada llamando a su hijo que se le escapó corriendo detrás de una pelota con otros niños o el eco lejano de alguna lonja, templando... y cuando todos los días eran de fiesta. Recuerdo todo.

Recuerdo cuando los fines de semana nos reuníamos alrededor de unas grandes ollas de comida, las que se preparaban para festejar el triunfo del cuadro del barrio: el viejo y querido Tacuarí. Participábamos todos porque eso era el barrio: una Gran Familia que reía y bailaba al ritmo de los tambores hasta el amanecer. No creas que solo los tambores eran el barrio, hay algo más allá que una aprendió a querer cada día, algo que no puede expresarse con palabras, algo que solo habiéndolo vivido, se comprende... Por eso hijo te digo, no es dolor, son esas cosas grandes y lindas que nos quedan para recordar. Son cosas del alma, no es dolor, solamente nostalgia.



Dolor, siento, sí, cuando algún visitante extranjero, y se busca afanosamente mostrar un tambor y sus «negros» como lo más autóctono. Y si se piensa eso: ¿Por qué, entonces, el ataque y la segregación dispersando todo lo que era y es nuestra cultura acunada en nuestros barrios?

Quizás, algún día, alguien te lo explique hijo. Mientras tanto espero que a través de mis relatos, aprendas a querer esto que aunque en ruinas, encierra sentires, placeres, dichas y por qué no algún fracaso de todo un barrio.

Tu Madre.

Texto publicado en la revista barrial *El Maní Pelado*,
1988, Barrio Sur, Montevideo

Quico Viejo

Mi nombre es Martina Acosta, soy la sexta de diez hermanos. Quizás mi nombre no diga nada. Mi abuelo no se quién fue, supongo que habrá venido de África, habrá sido esclavo, pero sí sé quien fue mi padre: José Francisco Acosta y le decían Quico.

Si nos remontamos a otra época, y nos referimos a las llamadas, el Quico fue fundador de comparsas en el tiempo en el que carnaval no era lo que es hoy. Recuerdo que siempre contaba que una comparsa venía desde la Unión, desde ahí salían y caminado llegaban a hacer su presentación. Toda la comparsa caminando para concursar en un solo día. El Quico Viejo, mi padre, fue el primer hacedor artesanal de tambores para las comparsas, por ahí debe de quedar alguno de los tantos que fabricó. El último que él hizo fue para Carlos Páez Vilaró.

Aquellos tambores fueron hechos no como se hacen ahora. Armaba en forma rústica y bien artesanal. Conseguía en las barracas, barricas o toneles donde antes venía la yerba. Las desarmaba y cortaba en duelas. Aún me veo con mis hermanas, lijando esas duelas, en el cordón de la vereda, para luego entregárselas a él, donde con sumo secreto los armaba.

Lo ayudábamos, pero envuelto en un momento supremo, él no nos permitía ver cómo los terminaba.

Sus tambores poseían una sonoridad, que no necesitaban de tanto fuego para sonar como es debido. No se desarmaban así nomas. Eran eternos.

Recuerdo una vez ver cómo armando un «chico» se le cayó y cómo mágicamente volvió a enderezarse.

Hoy todos los que arman tambores deberían saber quién fue Quico Acosta; todo se lo deben a él.

Al primero que le enseñó fue a Juan Velorio, histórico hacedor de tambores. De ahí a otros.

El Viejo Quico hizo tambores para muchas de las legendarias comparsas: Añoranzas Negras, Fantasía Negra, Esclavos de Nyanza, Lanceros de las Selvas Africanas, Morenada y tantas otras...

Recuerdo a José Antonio Lungo, dueño de Añoranzas Negras, siempre encargaba los tambores a mi padre. Carlos Páez Vilaró decía:

que los tambores de mi padre, el Viejo Quico, eran como los famosos violines Stradivarius.

Mi padre nos enseñó a tocar tambores, a pesar de que en aquella época las mujeres no lo hacían, aunque había una sola mujer que ya conocía el arte de ejecutar este instrumento.

En las navidades, salíamos a dar serenata a los vecinos. Papá llevaba el tambor llamado piano, mi hermano Quico Chico, la guitarra y nosotras cantábamos. Todas las navidades.

Nos inculcó el amor, el respeto por las tradiciones, por nuestra cultura ancestral. Despertó en nosotros el gusto por el baile, el canto ... el candombe y por el carnaval. En la juventud y junto a mis hermanas y otras chicas, fuimos las primeras solistas mujeres que cantamos en una comparsa.

El Boyero, maestro de ceremonias del Teatro de Verano, nos bautizó «las Cinco Perlas Morenas». Cantábamos muy bien. Antes carnaval no era lo que hoy es. Salir en una comparsa era «mala palabra»: cosa baja, negro, alpargatas, vino tinto; de ser lo que es hoy, habríamos triunfado.

Hoy muere por salir todo el mundo: doctores, ministros...
Reconocieron que es nuestra cultura.

Me encantaría que cada persona que se cuelgue un tambor aprenda a sentir y respetar eso tan bello que un negro como el Quico amó, respetó, sintió y nos legó con tanta generosidad.

Un aplauso a mi padre el Viejo Quico y sus tambores.

Mis hijos - Mi Riqueza

Hoy voy a escribir mi mejor letra. Voy a escribir de mi familia, la mía. La que yo formé.

Tuve 18 años un esposo, que al fallecer joven me dejó la enorme responsabilidad de criar sola a mis siete hijos: cinco varones y dos mujeres. Durante gran parte de sus vidas fui madre y padre. Hoy que ya están grandes, puedo sentir con orgullo que valió la pena el esfuerzo, el desvelo de tanto tiempo sola. Formé una gran familia: una bella, una feliz familia.

A pesar de las carencias, de la ausencia física del padre, son hombres y mujeres felices, respetuosos con valores y códigos.

Tengo dos mulatas hermosas, su padre era hombre blanco, con grandes ojos verdes. Ellas heredaron su belleza. De mí, sacaron la raíz candombera. Salen en comparsas y bailan el candombe con gran lujo. La mayor, Natalia, es vedette y Marcia fue la primera Reina Infantil de Llamadas y, años más tarde, Reina de Llamadas del Carnaval Mayor. Grandes bailarinas.

Ellos tocan tambor a full. Diego es gran repique, aunque toca todos los tambores. Cuando niños, en casa, no había tambores, tocan porque llevan en los genes esa virtud. Bruno, el menor, salió muchos años en C 1080, brillando en aquel magnífico espectáculo de «Los Payasos» tocando tambor, con el que salieron Primer Premio. Tiene gran amor pero sobre todo respeto por las bromas.

Siempre les contaba mis anécdotas, sobre las más antiguas comparsas, de las que formé parte.

Solemos cantar y acompañarnos con el magnífico instrumento que es el tambor. Yo canto los candombes más antiguos y ellos son los que se saben los más modernos. Son muy alegres. No falta ocasión para manifestarnos con todo.

Cantá, mamá, me dicen y empiezan a tocar el tambor sobre la mesa. Se arma la gran Llamada.

Qué le vamos a hacer, ¡hay cosas que no se compran!

Mi familia.



Almari Albarenque Acosta

Montevideo, 1960

Nació en Montevideo el 16 de junio de 1960, es educadora con perfeccionamiento en la línea social y con estudios de portugués. Es también dramaturga, escritora y poeta. Como artista participa de la Red de Escritores y Creativos Afro (REDAFU) y es coorganizadora del Grupo de Literatura y Canto Afrouruguayo Herencia Africana. Ha actuado en la Feria del Libro Espacio REDAFU en el LATU, en el ciclo Poemas con Aromas de Café en la Casa Bertolt Brecht y en la Navidad de Jazmines en Casa de los Escritores, MAM, actividades organizadas por Libro sin Tapas.

Participa del taller literario de Ruben Dalba, en el MAM, desde 2013. Es promotora de escritores infantiles para Libro sin Tapas y ha trabajado en la promoción y presentación en la Feria del Libro Infantil en la IM.

Fue delegada y expositora en el Encuentro Nacional de Educadores del INAU y es creadora del proyecto Caja de Cuentos-Libro Infantil editado en el 2012 (INAU).

Ha sido editada en diferentes libros colectivos. En setiembre de 2015 estrenó su obra *Ecos de esclavitud*.

Soy hija de Celeste (empleada doméstica), nieta de América (lavandera y planchadora) y bisnieta de Martina, mujer que fue esclavizada y falleció con todas sus facultades a la edad de 110 años. Todas mujeres afrobrasileñas.

Evocación

Las llamas avivaron el fuego sagrado
insustituible calor para el encuentro,
del sonar de los cueros graves y agudos,
que enviaban mensajes de la mano del viento.
Cada nota un sentido, cada ritmo
un secreto compartido entre tribus,
celebrando la vida, anunciando la muerte
bendiciendo cosechas y esperando pacientes,
agradar a sus dioses de forma diferente.
Ofreciendo a esos seres, sacrificios, reliquias
por evitar la suerte,
que vendría entre sombras traicionera y sutil
como una gran serpiente.
Se acallaron los cueros, otros gritos y fuegos,
dominaron las manos de imperioso silencio
y al evocar mi ser sus tambores eternos,
sonarán en el aire a través de los tiempos,
el tronar de las almas de mis nobles ancestros.

Me fui

Tu contorno dibujé en la arena,
y las algas le pusieron vida,
a tu cabellera.

Dos duras conchas fueron suficiente,
para hundir mis dedos junto a ellas,
e imaginarte pegadito a mi vientre.

Tus labios como pájaros dementes,
igualaban el canto, que emitían salvajes
al hincarme tus dientes.

Y me fui, volé e imaginé tenerte,
sintiéndote en el tacto de la arena caliente.

Y te amé, reí, y sorprendí a la gente,
que me observaba cual si loca fuese,
moverme entre la arena, enajenadamente.

Otoño

*A mi madre, quien siempre con maravillosa devoción,
rodeó mi infancia de infinito amor y dedicación,
sin rendirse ante el cansancio que le provocaba
su diario trabajo como empleada doméstica.*

Deshojando sueños
Llegué hasta aquí,
camino lento no quiero ir.
Suelto recuerdos,
atesoro otros,
y en cruel silencio
lloro por ti.



Susana Andrade

Montevideo, 1962

Nací en Montevideo un 9 de febrero. Soy de acuario como Iemanjá y el Frente Amplio. Fui a la escuela pública y la Universidad despertó mis inquietudes políticas. Conocí la religión en el año 1979 por un descendiente de alemanes que fue luego padre de mis hijos y abuelo de mis nietas.

Parimos a Atabaque de parto natural en 1997 y en el 2004 se hizo grupo político «Por un país sin exclusiones». También creamos la Federación IFA del Uruguay.

Soy procuradora egresada de Universidad de la República, periodista, escritora con dos libros editados, mae afroumbandista y diputada suplente por el período 2015-2020. Soy miembro de la Comisión Honoraria contra el Racismo, la Xenofobia y todo tipo de Discriminación.

En 2015 fui designada por el presidente Dr. Tabaré Vázquez para integrar el Grupo de Trabajo por Verdad y Justicia.

Participo en Afrogama y actué como facilitadora del Diálogo Interreligioso auspiciado por el Parlamento del Mercosur en 2014.

Me gusta cantar y bailar.

Casa de familia

La lluvia no es mi cómplice porque no limpia mi negritud
Ni se apiada cuando moja mi pobreza
Ni la contiene mi paraguas viejo ni mi escasa ropa, la única que tengo.
Me invade.
Viene con añoranzas de lo que me falta para cubrirme
con goteras que inundan el alma de nostalgias
deseos insatisfechos y nada para dar.
Estoy sola...
Sola y negra.
Donde vivo no me pertenece y donde pertenezco no puedo vivir...
El hacinamiento no es buen compañero salvo de desventuras.
¡Si cada lágrima fuera una melodía...!
Hay muchas... ¡demasiadas!
La música nunca es suficiente aunque se descuelgue como temporal.
¡En ella quiero ahogarme!
Esa tormenta empapará de vida mi existencia y regará de arcoiris mi
eternidad
¡Nunca más soledad!
El cielo llorará risas de hermandad
y las nubes cubrirán de amistades el hastío de ser pobre
y doméstica con cama en casa de familia...
ajena...

Poema del amor cansado

Se quebró el amor como un cristal
Se arrugó como un trapo
y se volvió débil como la vejez.
Sin agua se murió de sed.
Sin luz la epidermis lívida oscureció
y no volvió a iluminar ni a dar calor.
La flor se marchitó.
Enmudeció el grito.
Se hizo hielo la llama.
Languideció la exuberante estrella
de infinita pasión.
Creció el olvido,
la distancia, el tedio.
Indiferente; ya no lloró ni reclamó.
No odió.
Murió de aburrimiento.
Nada lo entristeció ni enloqueció de risa.
La impavidez de la repetición
ya no lo despertó.
Se fue sin despedirse...
Sólo partió sin regresar
ni avisar que ya no.

La bruja

Fue la maga instantánea enfurecida
en brújido improprio retratada
y en el rayo estridente aparecida.
¿Quién logra acaso dejarla engualichada
retorciendo con poder su poderío
doblegando su furia insolentada?
¡Ah... si pudiera imitar su nadería
y su enojo mi todo alimentara
para esculpir en sol su carcajada!
Cuánto miedo derrama su estallido
Cuánta virtud destilan sus pecados
¡Volcán de gracia es su mohín más feo!
Eterno vaho de perfumes nuevos,
Fuego solaz de amores insurrectos
Dolor y paz produce en su escarceo
Si su dulce crueldad se pareciese
al mínimo sin fin maravilloso
del ciclón seductor de su mirada,
no tendría pudor mi frustración alzada
ni mi encono en sus brazos expresara
otra cosa que admiración dañada...
Te necesito, te necesitamos,
Mujer hechizo fémina extasiada
odiosa encantadora y encantada!
Si cual tu oscuridad fuese mi luz...
¡Fenecería esta envidia descarada!



Blanca Elvira Borges

Cerro Largo, 1947

Profesora de Biodanza (Sistema Rolando Toro, International Biocentric Foundation) y auxiliar psicodramatista (Asociación Uruguaya de Psicodrama), dictó talleres de Técnicas Expresivas, Creatividad y Juego en la Maestría en Educación Popular de la Multiversidad Franciscana de América Latina.

Fue alumna de la Escuela de Artes de Maldonado, de la Casa de la Cultura de Piriápolis y del Taller de Guillermo Büsch. Participó en muestras colectivas en la Casa de la Cultura de Piriápolis, en la Casa de la Cultura de Maldonado y en el Hotel Alcion de Solís.

También integró talleres de escritura y literarios con Roy Berocay, Claudia Díaz, Jorge Albístur y Andrés Echevarría.

Participó en publicaciones colectivas en la *Revista INTERNOS* y en los libros *Persistencia de la memoria*, *Voces al viento* (Mujeres en Botella al Mar) y *Entrelazando palabras*. También formó parte de las ediciones 12.^a, 13.^a y 14.^a del Encuentro Internacional de Poetas y Narradores de las Dos Orillas, y en el 2.º, 3.º y 4.º Congreso Americano de Literatura en Punta del Este y Piriápolis.

Lluvia azul

Imagina tan solo, al ver la lluvia
Que cada gota de cristal vibrante
Contenga en su interior, más que elementos
Como el agua misma, si contuviera, digo
Un ser humano nuevo, deseoso de ser vivo
Así en la tierra como en el ancho cielo.

Si la lluvia poblara el universo
De diminutos seres renacientes
Deseosos de eternidades nuevas
De círculos, de danzas, amaneceres
Estos seres diminutos, tornasoles
Han de crecer de lluvia en lluvia, pobladores

Después de un vuelo mágico, inasible
Cantarán al verde, para cubrir sus cuerpos
Con el rojo del lino reluciente
Convocarán la suavidad aún en pasiones
Para parir desde su fábrica infinita,
Con cuna en sus entrañas surtidoras.

Celebrarán el llanto como un rocío
Alimentando voces poderosas
Para luego gritar, bracear los ríos
Hasta lograr un círculo infinito.
De vida verdadera y milagrosa.

Alegato

Me llamo Vicente Nguéré. Nací en la Isla de Bioko, en Guinea Ecuatoriana. Tengo 34 años y no soy un brujo.

Ustedes, los que me juzgaron por haber robado 18.000 euros a un anciano con el pretexto de curar a su esposa mediante rituales ancestrales, ustedes no conocen la vida en mi país.

He crecido trabajando como esclavo, sin conocer otra cosa que la pobreza y la indignidad. Esta: mi verdad, es la verdad de mi pueblo.

Al gobierno dictatorial de Guinea Ecuatorial, como a casi todos los gobiernos africanos, no le interesa nuestra hambre, nuestra salud, nuestra dignidad.

Mi padre fue prisionero por protestar contra este régimen de maltrato y hambruna. Yo tenía nueve años cuando, después de torturarlo, lo devolvieron a casa para morir.

Tenía apenas treinta años. Juré que seguiría buscando la libertad de mi pueblo.

Hace un año que huí de Bioko. Vine a España con la promesa a mi esposa, a mis hijos, a mis hermanos, de volver para rescatarlos.

A pesar de que este país nos apoyó siempre con la cultura, no ha sido fácil conseguir trabajo y vivienda. Muchos hermanos han dejado la vida huyendo del terror, desigualdad y violación de los derechos humanos.

Nuestra raza negra siempre ha sido destrutada por la mayoría blanca del planeta.

Mis ancestros nos enseñaron el respeto por la integridad humana y por nuestra cultura. Hubiera querido no usar las creencias vulgares que la gente tiene de nosotros, africanos.

El anciano creyó en mi mentira, aunque es cierto que siempre pensé en devolverle su dinero. Yo no soy un brujo. Fui educado en la religión católica, que prevalece en mi país.

Pero todo salió mal. Mi gente sigue en Bioko, con pocas esperanzas.

Yo, aquí en prisión, siento que el dolor me abruma, al reconocer que justicia, igualdad de derechos y amor casi ya no florecen en nuestro mundo.

Rosalí (Desamor)

Rosalí: bella, esbelta
Como la noche breve.
Hernán: manos suaves
Como el algodón en primavera.
No sabes qué hacer, Rosalí.
El amor le brota por los ojos
Por las manos.
Sientes que vibra al roce
De tus labios carnosos en su barba.
Pero tú, Rosalí
No vibras con sus manos
Llenas de flores tomadas para ti
Con su brillo radiante ante tu espejo.
El empedrado guarda tu mirada
Frío guardián de tu desamor.
Te pierdes entre la gente
Los tambores latiendo
Tus pies ligeros.
Hernán suspira.
El desamor escapa con el viento.
Las flores se marchitan
En un cesto cualquiera
No en tu cuarto pequeño
Y colorido, Rosalí.
Las estrellas te guiñan
Cómplices de tus sueños
Mientras tu danza inunda
Del Barrio Sur las calles
Y tiemblan de envidia las paredes.



Sandy Fernández Silva

Montevideo, 1982

Quisiera comenzar agradeciendo... A la vida y a las inesperadas oportunidades que ella nos da día a día.

Mi nombre es Sandy Fernández Silva. Tengo 34 años y soy madre de una hermosa niña que tiene ocho años llamada Luciana. Soy educadora de artes plásticas en un club de niños y en un colegio. Me costó muchísimo llegar a ser educadora y es mi segundo gran logro. Amo vivir rodeada de sonrisas, escuchar música, crear y bailar. Amo y dejo en libertad el amor. Adoré escribir estos poemas y exponer mis emociones. Hoy aprovecho esta oportunidad para sanar y para reencontrarme con mi niña y mi adolescente. ¡Gracias!

El patio de mi casa

Perales, ciruelos, pitangas e higos.
Son los frutos del dulce que comemos escondidos.
Hamacas, toboganes y la casita del árbol.
Son la atención de la plaza que no hay en el barrio.
Si todos supieran que por las noches me escapo.
Salgo por la ventana y subo a ese árbol.
De higos, de ciruela o incluso al peral.
Para escapar de los llantos de una cansada Mamá.
Ese patio que da alegría y mucha amistad.
Es mi refugio y mi consuelo en una difícil pubertad.
Silencio, mi hermana me acaba de escuchar.
Porque saliendo por la ventada la podía despertar.
Ella siguió durmiendo y ni cuenta se dio.
Pero hoy que somos adultas, simplemente otra estrategia encontré.
El patio de mi casa tiene felicidad.
Por las noches tiene llantos aun difíciles de olvidar.

Hoy aún es muy doloroso y difícil dejar de lado, de separar los tiempos en mi vida y en la de mis hermanos. Somos y fuimos once hermanos. Nuestra infancia era tan linda por momentos, pero solo hoy y solo hoy puedo entender muchos miedos y angustias que vivimos todos.

Luz y bendición

Magia inexplicable, amor a primera vista.
Estas aquí a nuestro lado, nuestra pequeña hijita.
Eres el reflejo, la belleza de la humanidad,
Eres tan perfecta que no te dejamos de mirar.
No dormimos, no caemos en nuestra paternidad
Estas aquí a nuestro lado.
Puro amor y felicidad.
Chiquitita de grandes ojos, cansada de tu día.
Duermes y duermes irradiando luz de vida.
Te aferras a mi pecho no te puedo despertar.
Solo nos miraste por un segundo y volviste a descansar.
Ay, mi vida, qué emoción y qué miedo nos da.
Te despiertas de repente con la voz de tu Papá.
Luciana Belén, luz y bendición.
Es tu nombre el himno de nuestro puro amor.
Nuestra hija, nuestra princesa, nuestra luz y bendición.
Nuestra hija, nuestra sangre, nuestro milagro de amor.

Pensar en mi hija, en mi fruto de amor, es caer una y mil veces en un mágico sueño, mi maternidad. Hoy mi hija tiene ocho años y es nuestra bendición.

Ángel, te llevas a mis hermanos

Qué inesperado desenlace, cómo no lo fuimos a ver.
Qué desilusión acarreabas, qué dolor tan profundo te hizo caer.
Qué angustia en nuestras almas, qué llanto desgarrador, te fuiste
muy joven por no comprender el amor.
Quedamos divididos con el alma negra.
Dejaste una carta de tu puño y letra.
No comprendíamos muchas cosas, no teníamos tu voz, no cerraban
tantas otras en tu cruda decisión.
Con el tiempo salimos adelante, eso quisimos creer cuando se
desgarraba el alma de nuestro hermano también.
Una muerte de sorpresa que no quisimos ver.
Hechos que solo Dios nos podrá responder.
Dos ángeles nos cuidan, nos guían desde el más allá.
Dos ángeles que recordamos día a día...
Dolor en el alma...
Soledad de nuestras vidas.

Con la pérdida del suicidio de mi hermano Carlos, que tenía tan solo veinticuatro años, se dividió la familia y se desarmó el rol de nuestros padres. Cada uno tomó su camino en el caso de los más grandes, pero los más chicos quedamos en el limbo, levitando y luchando con nuestros pesares. Pero el quiebre y las drogas lleva a otro de mis hermanos, mi hermano Gabriel, a delinquir y luego de su intento por salir adelante casi sin ayuda o comprensión. Tan solo tenía veintiún años.



Dahiana García

Montevideo, 1987

Tengo 29 años, nací 30 de abril de 1987. Soy actriz, bailarina e instructora de ritmos. En 2015 terminé con mis estudios de intérprete actoral en el Espacio Teatro y participé del elenco de *Doña Flor y sus dos maridos* en el Teatro del Notariado. Desde 2009 participo en el Concurso Oficial de Carnaval. Durante mis primeros años participé del cuerpo de baile de la comparsa Tronar de Tambores y el año pasado di mis primeros pasos como actriz en la comparsa La Carpintera Roh. Siempre me gustó escribir y se acrecentó más en mí cuando nació un sentimiento muy grande hacia el candombe. No siempre escribo sobre ello, sino que también escribo acerca de momentos y situaciones vividas. Es una terapia que me reconforta y donde puedo liberar sentimientos o pensamientos que a veces quedan muy adentro de mi ser.

Entre trencitas y rulos

Dejando un poco de lado las muñecas, los juguetes y las travesías,
Dejando las trencitas y las colitas multicolores que cuelgan al costado
de su rostro,
Ella se esconde dentro de una mujer,
Sus trenzas se han convertido en una cabellera voluminosa revoltosa
que por momentos se vuelve indomable y rebelde.
Parece que se asemeja a su ser, pícara
Una mujer negra fuerte y por debajo la inocencia de la pequeña
bandida chismosa,
Bellas y elegantes recorren el mundo de la mano
La niña quiere salir, la niña no quiere escuchar, la niña sueña sus
sueños, la niña quiere escapar
Desde adentro se escucha un grito
Y la pequeña se vuelve a entrar
Pero esa niña recuerda a la dama por cuales caminos andar
Ella se esconde, quiere jugar, es muy inocente, no tiene maldad
Las dos fuertemente se besan, abrazan, ríen y bailan
Trencitas y rulos entre carcajadas.



Baila

Hoy solo pienso en bailar
Recordando los momentos felices de mi vida
La nostalgia me atrapó y quiero festejar al son de mi tambor
Porque mi cuerpo desborda alegría
Y la piel necesita mi sudor
Cuando en las venas la sangre flamea al escuchar tu voz
Y candombeando estoy
Candombeando voy
Candombeando sigo
Soy tu representación.

Amore

Se llama tambor y tiene el poder de incendiar mi cuerpo cada vez
que lo ve
Es un amor platónico, apasionado y trascendental
Es algo divino un poco difícil de explicar
Cuando alguien lo toca el comienza a hablar
Y despacito en mi oído va indicando su sonar
Me dice cómo llevar su ritmo a mi cuerpo
Que plazeramente me va recorriendo
Tambor de mi vida dame la protección
De sentirme viva al escuchar tu voz
Tambor no me dejes, nunca te he sido infiel
Mi amor es eterno, quiero sentirte otra vez
Sé que esto no es una obsesión
Se describe en cuatro letras: AMOR.



Andrea Guerra

Montevideo, 1971

Soy afrouruaguaya. Nací en Montevideo, en el barrio Flor de Maroñas, el 9 de noviembre de 1971.

Soy escritora, estudiante de Ciencias Sociales, madre de un adolescente de 17 años, empleada doméstica desde hace 25 años en la misma casa. Hace 8 años que vivo en Barros Blancos, Canelones.

Soy autora del libro *Como el Ave Fénix*, aún inédito. Participé en el compilado de Danielle Brown *Memoria viva. Historias de mujeres afrodescendientes del Cono Sur* y en la antología *Nos da poesía* de Imersão Latina.

Asisto al taller literario Palabras para el encuentro, coordinado por Elisabeth Rodríguez y Sandra Blanco.

Valoro

Valoro mis ojos que permiten maravillarme con la belleza del universo
Valoro mis oídos con los cuales puedo escuchar el canto de los
pájaros,
la sonrisa de los niños, el chocar de las olas con las rocas, un te quiero
Valoro mi cuerpo que cobija mi alma con calidez
Valoro el olfato que me permite percibir el aroma de las flores,
la humedad de la tierra mojada
Valoro maravillarme con el esplendor de la luna,
con el infinito de estrellas
Valoro el nacimiento que viene con toda su inocencia
Valoro la muerte que marca un final pero también un comienzo
Valoro el color de las hojas en otoño
El frío en la cara, el blanco de la helada en el pasto
Valoro a la mujer, el poder procrear
Valoro el trabajo y lo que el significa para quien lo posee
Valoro la libertad
Valoro vivir con dignidad
Valoro y agradezco por todo ello

Hermosa mujer afro

Hermosa mujer
Piel marrón cual rama de canela.
Ojos almendrados.
Cabello crespo negro azabache.
Libre como caballo salvaje, gozando completamente de la naturaleza.
Tú eres la única que puede controlarte
Nada se interpone al amor que tienes por tu tierra.
Totalmente arraigada a ella y a todo lo que representa.
Conoces el secreto que se esconde en cada rincón.
Eres una hermosa conjunción de los elementos.
Aflora en ti la belleza misma.
Vives sin prejuicios, disfrutas de tu negritud, hambrienta de conocimiento.
El sonido del tambor hace que su cuerpo se ondule cual ola rompe en el mar.
Todo se paraliza cuando danzas honrando a tus deidades, tu rostro feliz y agradecido.
¡Eres hermosa como una noche de verano!

Hijo de África

Naciste en un lugar naturalmente lindo, mucha vegetación, animales hermosos, naciste en África.

Para muchos un paraíso, para otros no es más que un doloroso recuerdo.

¿Por qué digo eso? Por la historia que muchos cargan sobre sus hombros, al ser esclavizados, maltratados, golpeados, usados como máquinas o animales, despojados de toda dignidad y derechos.

Qué suerte la tuya, niño, paradójicamente.

Naciste libre, en un lugar donde las oportunidades para tu desarrollo, tu socialización y tu crecimiento son prácticamente nulas.

No sabes lo que es un juguete, no conoces la suavidad de una caricia, la calidez de un abrazo o la dulzura de un beso.

Seguramente no hayas oído nunca un te quiero, o un eres importante para mí.

Tanta hipocresía en el mundo, tanto acto de solidaridad comercial, solo buscando su propio beneficio.

¿Quién se acuerda de ti?

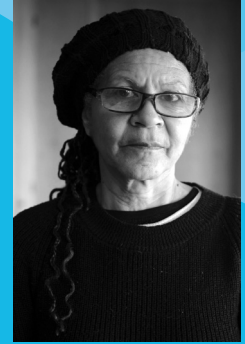
¿A quién le importa si eres feliz?

Día a día las personas van perdiendo el interés por el prójimo, debido al consumismo y vanidad.

Tu hermoso rostro, bello al igual que una obra de Carlos Páez Vilaró, la cual muchos admiran y pocos saben comprender.

Tanto dice tu carita, como los poemas de Mario Benedetti, que muchos los leen y algunos entienden su humanidad.

Ojalá tu suerte cambie y tengas un futuro próspero, Hijo de África.



Graciela Leguizamón Rodríguez

Montevideo, 1950

Nací un 8 de diciembre en casa de Mario y Rosa. Dicen que el día estaba despejado, pero creo que las tormentas, que me hicieron ser tan inquieta, venían en mi vientre. Estudié en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales hasta que comenzó la dictadura militar y me di de bruces con una dictadura que retuvo a mi padre por pensar diferente.

Perdí un hijo. Tuve a Rosana y a Florencia. Rosana me regaló el maravilloso estado de abuela por dos: Leticia y Nahuel. Mis abuelas y mi madre me decían que tenía que aprender de todo, porque el «saber nunca está de más» y quizás por ello he hecho tantas cosas: encuentros, jornadas, tertulias.

Amo las artesanías, vivo de ellas. Me enamora la mística, por heredar parte del ADN de mis abuelas curanderas.

Como me deslumbró internet comencé a conectarme internacionalmente con poetas y escritores, y gracias a ellos conocí toda Latinoamérica. Me encanta investigar sobre auténticas historias, incluso las cotidianas de nuestros ancestros. He creado distintos proyectos, muchos de ellos orientados a mi comunidad, de los que me siento muy orgullosa, sobre todo de uno, *Del delantal a la pluma*, con el que visibilizo a poetas afonacionales e internacionales en mis blogs.

Sin espejos

Aquí estamos, mirando al vacío sin espejos.
Dónde mirar o mirarnos, reconocernos
en enigmas y cicatrices estampadas en las huellas
si la historia de revelaciones, es historia de enrojecidos silencios y
un corazón oceánico es el único pasado que poseemos.
Cómo era la tierra de casa hace milenios, cuál era el sendero del agua,
o el prometido rito de la lluvia o el rito de las aromadas siembras,
cómo la eternidad en la canción de los ancestros...
Son tantos duelos incumplidos, tantos huesos sin su entierro...
Cómo darle fin a las instancias, si no lo permitieron;
cómo sentir el cielo de una identidad que aun es incierta
en esta tierra nuestra, pero con pasado ajeno.
Migraciones obligadas en la lengua,
y nuestra lengua enredada entre mil lenguas
y tantos huesos y cenizas en la espalda
ya cansada de ensombrecidas respuestas...
Ahora los faraones remueven las arenas,
almas de antiguas africanas en algún puerto
esperan el reconocimiento de los hijos de sus hijos
o de los nietos de sus nietos.
Se eleva la voz de los ancestros, de aquellos que también
obligados, en barcos vinieron;
irreversibles vientres desarraigados,
mágicas águilas invisibles que se reconstruyen sin relato,
sin fotografías y sin cuentos, esperando que el viento desempolva
sus historias desde la errante tiniebla.
Aquí estamos esperando.
Seguimos esperando.

La mujer de los saberes

Mujer de saberes silenciados. Saberes que como archivos ocultos, son tu conflicto transformador. Bruja o sabia. Subjetiva y única. Autónoma, desentramada cual raíz en tinieblas, vuelas hacia tu historia. Invisiblemente latente tus saberes, desterrados de los ciegos muros, reverdeciendo como mágicas palomas. Negra. Mestiza. Diversa. Atravesada por soles y lluvias hueles salvajemente a hierbas y misterio.

Sexualidad asombrada, brote inconfeso desde la sombría Eva religiosa hasta el macho que cientos, o miles de veces pisoteó infancia y sueños.

Follaje de un gran baobab, tus canas de muerte, son la vida misma que aún, sin un único origen, late para reencontrarte por ser la que descifra el embrujo del espejo y en el silencio: las palabras.

Mujer de saberes silenciados, atravesada por ecos y lluvias hueles salvajemente a lunas y viento.

Perpetuo tu nombre innominado

Perpetuo tu nombre innominado
tus pausas, tus misterios...
tus abandonos sin reclamo
tu esbozada sonrisa.
Perpetuo tus alas desdibujadas
en la intangible suela de un zapato
que deambula en silabas ensombrecidas
y un corazón que late entre paréntesis.
Perpetuo la búsqueda
que ha viajado entre mis manos
en mi desconcierto
en el fondo azulino de cristal.
Perpetuo el oxígeno respirado
surgido de tu otoñal niñez;
de tus juegos distantes
y del telar que teje
el frío de la noche.



Ruth Paula Ocampo Silvera

Montevideo, 1949

Por más de cuatro décadas desempeñé funciones en la actividad pública en tareas de supervisión, asistencia ejecutiva y secretaría en Enseñanza Secundaria, en el Ministerio de Salud Pública, en la Comisión Sectorial para el Mercosur y en el Ministerio de Economía y Finanzas.

Capacitada en Gestión de Recursos Humanos, Comunicación Interpersonal, Negociación y Liderazgo, me jubilé en 2014.

Movida por la inquietud de incursionar en el mundo de la literatura, desde abril de 2015 participo del taller literario impartido en la Casa de la Mujer del ccz 8, coordinado por Sonia Castelli. En este taller descubro la fascinación que provoca la inspiración, fuente infinita e inagotable, que permite aflorar el talento y dar rienda suelta a la imaginación y a la fantasía.

Añoranza

*A mi padre,
de quien siempre recibí la palabra justa*

Sentada bajo el manto de la luna
arrullada en el murmullo de las olas
me pregunto qué será de la existencia
de su espíritu leve, iluminado.

El silencio que se expande entre la bruma
entrelaza pensamientos encontrados
ya no escucho resonar esas palabras
que solían despertar una esperanza.

Sólo quedan el recuerdo y la añoranza
la tristeza infinita que no acaba
el dolor de un alma llena de ilusiones
y el vacío de una ausencia que me aplasta.



Entrega

Si te tiendo la mano es que confío
si te doy un abrazo es que me entrego
si te miro a los ojos es que te creo
si camino a tu lado es que me animo.

No me dejes a un lado del camino
yo soy fuerte lo sé y no me rindo
no quisiera caer en desatino
pues presiento que es frágil mi destino.

Destino de matices indelebles
de añiles, grisáceos y amarillos
todos ellos difusos y añejados.

Sólo quiero un hilo de alegría
el calor de una mano compartida
y la risa espontánea y cristalina.

Sólo quiero decir que si confío,
me entrego, creo, me animo
y no me rindo.

Inspiración

Musa escurridiza, ensoñadora,
libélula etérea y desafiante,
por momentos aflora poderosa
o se oculta tímida y distante.

Voces interiores que se animan
y danzando entre letras y palabras
salen a redoblar como campanas
liberando pensamientos, sueños, llanto.

Esencia de mujer apasionada,
ventisca de amores sofocados,
reverdecer de primaveras florecidas,
de margaritas y magnolias, de soles y de nardos.

Inspiración, hermana y compañera,
eterno refugio de mis días,
solaz de nostalgias y dolores,
abanico que late sin descanso.



Isabel Chabela Ramírez

Montevideo, 1958

Es activista, cantante compositora y música. Ha cumplido una larga y destacada actividad en pos de la difusión del candombe.

Participó en diferentes comparsas y grupos de candombe como Vivir, Concierto Lubolo, Sinfonía de Ansina, Repique, Vendaval, entre otras.

Su militancia en el colectivo afro comenzó en ACSUN a los quince años, siguió con Amanda junto al activista y destacado intelectual Agapito Pocho Carrizo, a quien también acompañó como locutora y animadora en el programa radial «Candombe Uno» desde 1985 hasta 1993. Participó activamente en Mundo Afro para retirarse definitivamente en febrero de 2007.

En 1995 fundó el coro Afrogama del que es la directora y con el que desarrolla una nutrida actividad de promoción de la identidad étnica y de género. La conformación del coro es exclusiva de mujeres, aunque no hay edades límite para su integración.

Candombe vivo

Hoy que mi voz ya liberada llega aquí,
junto a otras voces que hoy te ofrecen su sentir,
gracias tambor.

Gracias tambor por ser mi voz, gracias tambor.
Gracias tambor por ser mi voz, gracias tambor.

Hoy las palabras, ya sin trabas, al decir,
te reconocen y te ofrecen el sentir de mi país.

Gracias tambor por ser mi voz, gracias tambor.
Gracias tambor por ser mi voz, gracias tambor.

Sos vos candombe, el que me atrapa y me libera en este mundo.
sos vos candombe, quien viene uniendo con su sonar y su danzar.

Gracias candombe por ser luz, ser libertad,
sos la manera de unificar y de amar.

Gracias candombe por ser luz, ser libertad,
sos mi bandera,
mi camino,
mi verdad.

Hoy que mi voz ya liberada llega a ti,
junto a otras voces, hoy te ofrendo mi existir.

De una Nación Kumbá

Mima Kumbá,
Mima Kumbá, mujer guerrera,
Mima Kumbá,
Mima Kumbá, mujer Kumbá.

Llegando y yendo, llegando y yendo,
Mima Kumbá, mujer guerrera.
Llegando y yendo, llegando y yendo,
Mima Kumbá, mujer Kumbá.

No conoce el miedo a vivir,
No conoce el miedo a sentir,
No conoce el miedo a exigir,
No conoce el miedo a sufrir.

Mima Kumbá,
Mima Kumbá, mujer guerrera,
Mima Kumbá,
Mima Kumbá, mujer Kumbá.

Mima Kumbá, mujer entera,
Mima Kumbá, mujer Kumbá.
Mima Kumbá, mujer entera,
Mima Kumbá, mujer Kumbá.

Para ir creciendo va transgrediendo,
Mima Kumbá va floreciendo.
De vida en vida va repartiendo,
Las misiones que hay que alcanzar.

Mima Kumbá,
Mima Kumbá, mujer entera.
Mima Kumbá,
Las misiones vas a alcanzar.





Eli Rodríguez

Montevideo

Soy miembro de la Red de Escritoras/es Afrodescendientes del Uruguay. Es muy grato participar junto a compañeras que reconocemos en la negritud el faro ancestral de identidad y de libertad.

Compartí *Antología*, del Centro Cultural y Biblioteca Popular Bibliobarrio en 2015 y 2016. Recibí una premiación de REDAFU por acciones afirmativas en la Diversidad Cultural en 2015 y participé en instalación colectiva *¿De qué lado estás?*, que articuló poesía, animaciones y escultura, en el Museo de la Memoria en diciembre de 2015. Obtuve el segundo lugar de poesía en la antología *Nos da Poesía* convocada por Inmersión Latina, de Belo Horizonte, Brasil, en 2016. Fui seleccionada para el primer premio de poesía en la convocatoria de Casa de los Escritores y Asociación Cultural del Palacio Salvo en 2016.

Concurro al taller de poesía de Casa de los Escritores.

Implemento talleres de promoción de la lectoescritura en el ámbito comunitario, en articulación con la campaña Cuento Contigo del MEC.

En el ámbito particular, cocoordino el espacio de promoción de la lectoescritura Palabras para el Encuentro.

Ejercer la intriga

Al principio fue el sexo
era el mar
era marzo,
solo había un mes.

Se abrumaba la mano
al gemido vagabundo
de lo innombrable.

El movimiento
era ramillete de agua
sobre el crespo de las hojas
que repetía
el canto de lo posible

y repetía
sobre las espaldas del otoño
en la contorsión de las macetas
entre la flor del azúcar.

Repetía
al principio fue el sexo
era el mar
era marzo.

En el horizonte

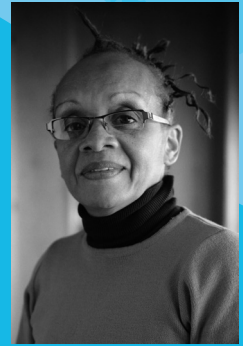
Vi a una mujer
de cabeza de pájaro
sobre un caballo flaco.
Soportaba en la montura
una escalera de guijarros
parecían salir de la perdición
o de la discordia.
La mujer se dijo:
veo la playa como animaciones hundidas
hundidas en el horizonte,
y me dije
me dije ojalá que la mujer
en las adherencias de las pestañas
encuentre las crines
para que salida de la discordia
se detenga
en los asuntos menores
y salida de la perdición
le brillen sus ojos
le brillen condenados
a la lumbre
a la lumbre de la pasión.

140.000 al fondo del mar

Es de noche.
La frontera se ahoga
en el mar de los deshilachados
el hombre
no quería abandonarse a la marea
ni a la hemorragia de la oleada
ni migrar al guante del incendio

El nombre es una barcaza,
—resto de cáscara en la patera—
entonces la ilusión
se abate contra la arenisca
debajo del nombre
y en ese viaje aparece

solo aparece
el pirotécnico
el pirotécnico de las migraciones.



Stella Mary Salas Gularte

Montevideo, 1954

Nació el 7 de julio de 1954, en cuna de arte y candombe. Su familia es de aquellas familias afrouuguayas que de generación en generación han transmitido el legado cultural y artístico de nuestros ancestros, manteniendo viva su esencia a través de la música, la danza, la poesía y su religión.

Musicalmente participó en el coro Afrogama (2002-2008) y a partir de 2011 creó el coro Somos Voces Afro en el local de Organizaciones Mundo Afro, e inició su etapa de creación en letra y música de sus canciones, fusionando candombe y ritmos afrolatinos.

Identidad

Soberbia, orgullosa, me llaman, me dicen
Afro, afro soy descendiente
Con orgullo le digo a toda mi gente
Llegó la hora de juntar nuestras manos
Y la hermandad sin mirar atrás
Siento un piano que rezonga sin parar
Son mis afros que no dejan de tocar
Mulembas, mulembos llegó la hora de decir
Afro, Afro soy descendiente
Le doy gracias a mis ancestros
Por marcar mi identidad
Afro, Afro soy descendiente

Cuidemos nuestra propia identidad
Afro, Afro soy, soy descendiente
¡Afros!

Ilaié

Toque de gracia y distinción
Con mi cachumbambé, cachumbambá
Calacachí, calacachá
Cachumbambé, cachumbambá
Calacachí mi chico
Calacachá repique
Cachumbambé mi piano
Ilaié ilaié mi canto.

Canto a los niños de corazón
Cachumbambé cachumbambá
Jugando estoy con mi canción
Calacachí, calacachá
Cachumbambé, cachumbambá

Niñas y niños juguemos ya
Con mi cachumbambé, cachumbambá
Calacachí, calacachá,
Cachumbambé, cachumbambá
Calacachí mi chico
Calacachá repique
Cachumbambé mi piano
Cachumbambé, cachumbambá
Ilaié ilaié mi canto.





Sabrina Paula Silva Lozano

Montevideo, 2001

Escribo porque siento la necesidad de hacerlo. Para mí es plasmar la vida en una hoja, de una forma que muchos vemos pero pocos nos atrevemos a describir. Por esto mismo me encantaría formar parte del libro de poetas. Veo en la convocatoria una oportunidad valiosa, tanto para mí como para toda la comunidad de mujeres afro.

Casillas

Casillas, todos estamos en una.
Este mundo está lleno de prototipos impuestos,
y siempre caemos en una casilla.
«El rico», «la popular», «el distraído»...
Es todo lo mismo, se trata de una tontería,
para hacernos creer que nos conocemos entre todos.
Para hacernos creer que los que ponemos las reglas en este mundo
somos nosotros.
Para discriminarnos y marcar un territorio
que nunca existió más que en nuestras retorcidas mentes.
Todos sabemos
que el distraído es más ético que el que le puso ese apodo.
Todos sabemos
que la popular no es nadie fuera del centro educativo.
Y el rico es rico,
pero no todo se consigue con dinero,
y él lo sabe.

Cada uno con su papel, cada uno en su casilla,
porque va a empezar el juego.
Ponte en tu lugar prostituta,
porque hay alguien que necesita juzgarte.
Ponte en tu lugar marginado,
porque hay alguien que quiere sentirse querido por la sociedad.
Ponte en tu lugar discriminación,
porque este mundo está lleno de imbéciles.

Café

Estaba caliente,
así que lo apoyé sobre la mesa.
Me traía muchos recuerdos esa taza,
ese sabor.
Nada que lo acompañara,
sólo café como para sólo sentir el olor
y el sabor a café.
Café negro, caliente, humeante, nostálgico...
Ese café especial que me recuerda a ti y me hace llorar...
Café de lunes,
de martes,
de miércoles,
jueves y viernes,
sábados y domingos.
Ese café que odio, que amo.
Ese café que no sabe a nada más que a café si no estás tú tomando el
tuyo conmigo.

Tinta

Tinta, tinta, tinta.

Hasta que todo se llene de tinta
y la tinta explote con más tinta.

Escribe hasta que letra tache letra
y ya no se lea nada.

Escribe hasta que las hojas se quejen y griten,
y dejen por fin de cumplir la función de hojas.

Escribe hasta que las venas formen caminos en tus manos
y la vida se convierta en dibujo
y la sangre sea nueva y solamente tinta.



Luisa Inés Acosta Baquero	13
Chuz Baquero	17
Almari Albarenque Acosta	23
Susana Andrade	27
Blanca Elvira Borges	31
Sandy Fernández Silva	35
Dahiana García	39
Andrea Guerra	43
Graciela Leguizamón Rodríguez	47
Ruth Paula Ocampo Silvera	51
Isabel Chabela Ramírez	55
Eli Rodríguez	59
Stella Mary Salas Gularte	63
Sabrina Paula Silva Lozano	67

